



suteba.org.ar

RESUMEN

Este año la memoria de la muerte de Paulo Freire pasó desapercibida. El olvido o la indiferencia consciente hacia los aportes del filósofo educativo brasileño, es una pretensión de sepultar el alma del padre de la pedagogía de la liberación, y dejar en orfandad absoluta de su legado a la formación pedagógica y humanística.

Palabras clave: educación, opresión, liberación, conciencia, historia.

ABSTRACT

This year the anniversary of Paulo Freire's death went unnoticed. This forgetfulness or intentional indifference toward the contributions of this Brazilian educational philosopher is an attempt to bury the soul of the father of liberation pedagogy, leaving absolutely orphaned his legacy of humanistic pedagogical formation.

Key words: education, oppression, liberation, consciousness, history

Diálogo con Juan Bautista Arrién en el quince aniversario del fallecimiento de Pablo Freire (1921-1997).

Paulo Freire: La explosión de la conciencia

Salvador Avilés Rocha¹

Recibido: 02 de octubre de 2012 / Aprobado: 05 de octubre de 2012

El Buen Informante

Esta mañana la sede de la UNESCO en Managua era acariciada por una suave brisa, que armonizaba con los colores del arco iris y eclipsaba a un tímido y oscurecido sol. Brisa y arcoíris después de la tormenta, símbolos míticos de grandes espíritus, de esperanza y de reversión de tragedias, quizás esta vez traigan consigo el rescate de los sueños y utopías de Freire.

Son las siete y treinta, es inusual que no se encuentre la persona que busco. Desde el interior de la sede una funcionaria comenta: Él siempre llega antes de las siete, tal vez ya no venga. Doy media vuelta resistiéndome a la idea, el tema que nos interesa puede perder actualidad.

Como interpelado por tal comentario, en ese instante un auto se detiene y desciende Juan Bautista Arrién, representante de la UNESCO en Nicaragua. Viste ropa casual combinada con un toque deportivo, después de los ochenta su figura corporal refleja los rasgos de un glorioso pasado futbolístico. Su rostro amable y sus gestos sencillos realzan un especial don de gente, cultivado en sus relaciones con personalidades académicas, diplomáticas o políticas, pero también en sus vínculos con los excluidos de la educación o del sistema socioeconómico.

Aparece nutrido de humanidades y pedagogía, de filosofía y práctica educativa, de teología y de Dios: el Ser intangible que reconoce al alcanzar la luminosidad de sus convicciones intelectuales en la orden jesuita, después de bregar con postulados teológicos y con distintos tipos de ateísmo filosófico; el mismo compañero de los protagonismos políticos, de las circunstancias o resultados inesperados, y de los momentos de profunda angustia existencial.

¹ El autor es sociólogo y comunicador social, con especialización en pedagogía de adultos y desarrollo humano.

Más que haber sido ensalzado con innumerables reconocimientos y prestigiosos premios del mundo académico, político y científico internacional, para él las mejores recompensas de ese recorrido vital han sido la estoica serenidad, la trascendencia de su yo individual hacia aquellos con quienes interactúa, y la búsqueda incansable de la excelencia personal y profesional.

Al ingresar a la sede busca con avidez a sus amigos de cada mañana, están ausentes y pregunta por ellos: los periódicos del día. Pareciera tener hambre o sed de la realidad, como si la reflexión diaria sobre ella fuese un complemento nutricional del intelecto, o de su compromiso afectivo con el sentido de justicia que anhela mejorar el drama humano cotidiano.

Se anticipa al objetivo de mi visita. Dentro de cuarenta y cinco minutos tiene una reunión con el Viceministro de Educación. Lo mío es breve Doctor Arrién, hace pocas semanas Freire cumplió quince años de fallecido, y considero importante recordarlo ante la opinión pública.

¿Qué día podríamos dialogar al respecto?

Sus ojos se inquietan pero su rostro permanece sereno, como si sus prioridades hubiesen sido alteradas, calculando tiempos y posibilidades. No responde y empieza a hablar de Freire pausadamente, mientras su mirada recorre los estantes repletos de libros cerrados, creyendo identificar en ellos los principales ejes temáticos. El diálogo ha iniciado sin grabadora y sin preguntas estructuradas, respondiendo a su política de puertas abiertas, que en circunstancias favorables no requiere de una cita concertada.

A medida que tomo notas en ese clima de confianza, me impresionan sus gestos, pausas, silencios, las emociones ocultas en sus palabras y en los redimensionamientos de sus pupilas.

Tres años atrás, en ese mismo escenario, en una entrevista informal Arrién respondió sin dilación y con precisión a mi cuestionamiento: En su opinión, ¿cuáles son los grandes momentos o autores fundamentales en la historia de la educación occidental? Para mí, hay cuatro momentos o grandes hitos que puntualizan o mejor definen ese marco teórico e histórico de la educación: la polis griega, Rousseau, Freire y Vigotsky, en ese orden-dijo.

El representante de la UNESCO manifiesta admiración y empatía intelectual hacia el personaje que nos ocupa sin perder objetividad, a quien conoció personalmente y con quien comparte perfiles profesionales y éticos comunes. Además, es una muestra muy representativa en el universo de la filosofía educativa de América Latina. No cabe duda, es el informante ideal.

Pincelada Biográfica de Freire

Paulo Freire nació el 19 de septiembre de 1921 en Pernambuco y murió el 2 de mayo de 1997 en Sao Paulo, a la edad de 75 años. Sus ojos color de miel, que sobresalían en medio de una barba de profeta, transparentaban su pensamiento claro y su alma inquieta.

Aprendió a escribir teniendo a la tierra como pizarra y una ramita de árbol como lápiz. Su posición política y científica a favor de los pobres va madurando a lo largo de su infancia y juventud, al observar desde los contextos en que vivió, las desigualdades entre ricos y pobres.

Alcanzó una sólida formación académica en derecho, filosofía, teología, historia de la educación y psicología del lenguaje. Destaca su teoría psicosocial de la dominación o la opresión, hermana gemela de la teoría de hegemonía política de Antonio Gramsci. Ambas teorías son capaces de equipar a cualquier analista social de herramientas preciosas, para la comprensión del uso de la ideología y de los efectos subjetivos que se provocan desde el poder político.

Hay quienes consideran a Freire como marxista, existencialista o psicoanalista, porque fue un pensador ecléctico de mirada amplia que incorpora en su análisis esas perspectivas teóricas, a la vez que incide en ellas y las enriquece. Otros consideran más acertado interpretarlo como filósofo humanista comprometido con el cristianismo como opción de vida, por sus aportes a la formulación latinoamericana de la filosofía y de la teología de la liberación. Lo cierto es que elabora una nueva propuesta de la educación como arte, ciencia y política; enfatizando, desde la época que le tocó vivir, el debate y el análisis sistemático de los problemas pedagógicos en conjunción con la realidad nacional y global en su totalidad.

En su desempeño profesional inicial al servicio del gobierno brasileño, destacan las actividades experimentales de alfabetización en barrios pobres (favelas) de Pernambuco, durante más de una década (1946-1960). Luego validó esa metodología en zonas rurales, alcanzando su punto culminante al enseñar a leer y escribir a 300 campesinos en 45 días (1962).

Ambas experiencias representan los primeros proyectos políticos y pedagógicos de Freire, pues sólo las personas alfabetizadas podían votar en las elecciones presidenciales. Esas actividades oficiales son clausuradas por la dictadura militar establecida mediante golpe de Estado en 1964; Freire fue encarcelado durante 75 días y etiquetado como pedagogo cristiano y subversivo.

Su liberación marca el inicio de un exilio de 16 años, en los que escribe sus primeras obras clásicas en Chile: *Educación como Práctica de la Libertad* (1967, que empezó a escribir en la cárcel) y *La Pedagogía del Oprimido* (1968), como sistematización teórica y metodológica de la práctica educativa acumulada hasta ese momento.

Adquiere fama internacional en los años setenta, cuando sus planteamientos novedosos son reconocidos mundialmente. En la Universidad de Harvard se desempeña como profesor y analista de la educación en Estados Unidos; además como consultor de la UNESCO, la OEA y el Consejo Mundial de Iglesias (Ginebra, Suiza). Catapultado por esos organismos, asesoró a gobiernos y sistematizó numerosas prácticas educativas urbanas y rurales en África, Asia, Oceanía y América Latina.

Regresa al Brasil en agosto de 1979, en medio de la euforia latinoamericana por las revoluciones sociales de Nicaragua y Granada; y luego de a d e m á s , porque esos



elnuevodiario.com.ni

movimientos revolucionarios incidieron para que la dictadura militar brasileña adoptase medidas de apertura hacia la producción intelectual.

Freire define su actitud en el exilio como la “paciente impaciencia”, frase orientadora para el Comandante Tomás Borge en la redacción de su autobiografía, también denominada “La Paciente Impaciencia”. Asimismo, desde inicios del año 2012, el actual Gobierno de Nicaragua ha retomado y difundido como eslogan la frase ideada por Freire: “La Alegría de Vivir en Paz”; para destacar su modelo de ejercicio político del poder.

Pero más que frases atractivas o poéticas, Freire desarrolló un amplio universo conceptual que enriqueció a todas las ciencias sociales y hasta las acciones más elementales de la vida cotidiana. Varios economistas del Banco Mundial y de la GTZ alemana, vinieron al país estrenando como propios, términos del educador de la liberación, como mapeo y reinención. Un lustrador que daba brillo a mis zapatos en un mercado de la capital, comentó “haber mejorado sus ingresos después de mejorar su praxis”. Al preguntarle qué significaba praxis, respondió que su anterior conducta y presencia espantaba a su clientela, ahora vestía mejor y mostraba amabilidad. Sin saberlo, su idea de “praxis” hacía uso adecuado del concepto de reflexión-acción incorporado por Freire.

En 1980 el educador brasileño funda el Partido de los Trabajadores (PT), que ocho años después estremece al mundo al conquistar tres grandes Estados y posicionarse con más de dos mil funcionarios públicos de alto nivel. Freire asume la Secretaría de Educación en Sao Paulo (1989-1992), y desarrolla funciones de Ministro en la ciudad más poblada del Brasil (32 millones de habitantes).

Luego, ocupa los últimos cinco años de su vida en la revisión, replanteamiento y defensa de sus ideas, pese a la “debacle del socialismo” y del “nuevo orden mundial”. Una antítesis histórica que provoca que sus últimas obras se muevan entre la esperanza y la indignación, entre el amor y el odio, ante un sistema político mundial invisibilizado, impersonal e indiferente frente a las grandes desigualdades educativas. Desde esa doble postura aporta al análisis mundial de las transformaciones y de las nuevas perspectivas críticas de la educación en la era del neoliberalismo.

Veinte años después de su fundación, el Partido de los Trabajadores accede a la Presidencia del Brasil (2001-2012), consolidándose hasta la fecha como el partido mejor organizado de América Latina, y una de las alternativas más coherentes en la construcción de nuevos socialismos en la región.

Al igual que los grandes profetas que conducen a sus pueblos hasta las puertas de la tierra prometida, y mueren visualizándola de lejos, la muerte de Freire (1997) se anticipó a esos grandes acontecimientos del partido que fundó y fundamentó en su educación política.

Aunque las grandes transformaciones sociopolíticas no son producto de un solo hombre, la contribución de Freire en la construcción de hegemonía política del Partido de los Trabajadores es incalculable. Primeramente porque la voluntad popular es conquistada en el preciso momento (1988) que las ideologías socialistas de izquierda caían destrozadas en el mundo entero; y después, con el acceso a la Presidencia de un partido socialista, cuando ya nadie apostaba un centavo más por ese sistema político.

Freire escribió más de 25 libros durante cuatro décadas de práctica educativa. El mundo académico lo recompensó con 27 Doctorados Honoris Causa concedidos en los últimos 20 años de su vida. De la UNESCO recibió dos menciones especiales: "Educación para la Paz" (1986) y la "Medalla Comenius" (1994). La OEA lo galardonó como "Educador de Continentes" (1992). También fue reconocido como Ciudadano del Mundo.

Principales Ejes Temáticos de Freire

Cuando Freire visitó Nicaragua en 1980, Arríen ya había leído *La Pedagogía del Oprimido* y conocía su trabajo educativo realizado en Guinea Bissau, África (1975). Recién había retornado al Brasil del prolongado exilio,

cuando fue invitado por la Dirección Nacional del FSLN para asesorar la Cruzada Nacional de Alfabetización.

Aunque sus aportes en Nicaragua fueron puntuales y de corto plazo (conferencias, mesas redondas, talleres), logró sembrar una pedagogía con el valor de la alfabetización, *vista desde la persona que no sabe pero tiene experiencia*; además, una alfabetización concebida como modelo incluyente de lo económico y lo político, a través de la concientización.

Doctor Arríen, ¿cómo era la personalidad de Freire y cuáles son sus principales temáticas educativas? Ahora sus ojos buscan recuerdos en el cielo azul celeste que desde su despacho empieza a despejarse. Primero quedan anclados en Brasilia, en un fabuloso foro-taller con tres mil maestros. Después, sus pupilas adquieren mayor brillo cuando los recuerdos se detienen en la Universidad de Campiña, Sao Paulo: Estuvo allí como conferencista invitado de Freire para impartir charlas a sus alumnos. Las memorias capturadas se traducen en emociones corporales: "Me apropié (de Freire) y se introdujo en mí, no sólo aspectos de su personalidad agradable e impactante, sino principalmente del clima y el ambiente que creaba, más allá de él, en torno a la pedagogía."

Se pone de pie y su mirada transparente sugiere una tensión en su psiquismo. No desea expresar un mero pensamiento descriptivo o reflexivo, sino un sentimiento interior que demanda humildad y honestidad, como reconocer la grandeza de otro hombre.

"Pocas veces he visto a un hombre que reflejara una inmensa armonía en su ser: conocimiento, psico afectividad, libertad, trabajo, un perfecto equilibrio y paz. No era una paz pasiva sino que brotaba de él un reflejo de dicha, tranquilidad, quietud y plenitud. Era algo extraordinario, algo muy parecido al concepto del amor cristiano".

El informante adquirió con los jesuitas la facultad de mirar profundo al interior de las personas. Ha visto cara a cara y leído a miles de hombres destacados de todo el planeta.

Sus apreciaciones sobre autores o personalidades llevan las huellas de sus criterios y convicciones, no porque les hayan sido referidas por alguien.

Tiene razón Arrién, porque para Freire *la educación es un acto de amor*. Pocos días antes de su muerte señaló: «Jamás podría concebir la educación sin amor, y por eso creo que soy educador, primero que nada porque siento amor...». Tal afirmación es acompañada por su fe en el ser humano y en la capacidad de éste para crear «un mundo mejor en el que será más fácil amar».

Amor hacia educadores y alumnos, como «seres humanos integrales»; amor como esencia del diálogo y de la relación humanizadora entre ambos, que la educación puede potencializar. Su concepto cristiano del amor impacta en las conciencias y las explosiona, porque enfatiza el compromiso con los valores: ¿De qué lado estamos? En nuestra praxis, en la dimensión colectiva de la enseñanza y del aprendizaje, en la reafirmación de la creencia de que otro mundo es posible (la sana utopía), en la búsqueda de coherencia y en el desarrollo permanente de una actitud crítica y autocrítica.

En la elaboración de ese pensamiento cristiano se fusionan razón y emoción, procurando penetrar en las interioridades para interpelar, inculcar o consolidar en los agentes educativos, diversas actitudes y virtudes: **sensibilidad, educación dialógica y aspectos éticos**.

Arrién retoma la palabra con mayor ímpetu, como quien desea alcanzar el clímax de su discurso: «Freire representa una explosión de la conciencia, no solo en Brasil sino en Latinoamérica y el mundo, porque su pedagogía es profundamente humanista. Asume la práctica educativa con una interrelación directa con gente pobre, y a la vez va reflexionando sobre su teoría».

Y ahora nada puede detenerlo, al navegar río abajo y en cascada en la esencia del pensamiento pedagógico y humanista de Freire: “Antes de cualquier proceso educativo formal o sistemático, toda persona posee en sí un germen de desarrollo educativo, a través de su propia experiencia vital y vivencial. El conocimiento previo de toda persona, en medio de las particularidades de su vida, es concebido como célula madre, origen o germen de su desarrollo.”

Al igual que Freire, Arrién se opone a todo autoritarismo o indiferencia en el aula. Por tanto, “el maestro no puede pasar por alto esta situación, ni tiene derecho de imponer sus saberes, sino más bien facilitar el desplazamiento



taringa.net

del saber previo del estudiante, para que la persona se exprese, sin violentar su bagaje o experiencia acumulada.” Entonces, si eso fuese asumido como práctica en el aula, la educación sería una de las actividades humanas más conscientes y éticas, pero sólo si se fundamenta en el respeto, aceptación y potenciación de la cultura, lenguaje y experiencia de los educandos.

El jesuita civil continúa analizando ese desafío y sus resultados o efectos exponenciales: “En esa práctica debemos visualizar a las personas con todos sus elementos constitutivos: identidad, totalidad, facultades, sociabilidad, y como sujeto activo. Esos elementos armonizados proveen a la persona de mejores condiciones para desarrollar todo su potencial, pues se hará más consciente de su personalidad, de su conocimiento y por tanto de su papel en el mundo y en la sociedad”.

Tal metodología de interacción educativa es un recorrido de doble vía, pues “parte de esa inserción mental del docente en la totalidad de la realidad humana de los estudiantes”; pero debe desembocar en su liberación “según adquieran conciencia de ser sujetos de su propia historia, de su comunidad y de su vida, desplegando así todas sus posibilidades en el contexto histórico que les corresponda.”

Arrién tiene razón, porque técnicamente para Freire *quien enseña aprende al enseñar, y quien aprende enseña al aprender*, aunque ambos sujetos educativos no siempre sean conscientes de esto. Quizás esto sea un eco del pensamiento de Ralph Waldo Emerson, que antecede a

Freire: "En cada hombre hay algo que puedo aprender, y en eso soy su discípulo."

Desde su visión del docente, Freire considera que *enseñar no es solamente transferir conocimientos, sino crear las posibilidades de su producción o construcción*; es despertar y estimular la curiosidad de los estudiantes para que se apropien y capturen el significado profundo del objeto de estudio. Porque a fin de cuentas, *enseñar y aprender son sólo etapas iniciales del proceso de conocimiento*, seguido de búsqueda, curiosidad, equivocación, acierto, ensayo-error, serenidad, rigor, tenacidad, satisfacción, placer y alegría. Gradualmente todo esto puede generar los tipos de aprendizajes que ahora, desde la teoría constructivista, llamamos "significativos".

Pero además Freire anhela del docente competencia profesional, saber escuchar y dialogar, compromiso, comprensión y generosidad. Cualidades capaces de desembocar en una "atención dedicada a la problemática personal del estudiante, no cerrarse a su sufrimiento o inquietud aunque no seamos terapeutas...siempre y hasta donde sea posible". Una actitud excepcional porque demanda ir más allá del propio egoísmo y del individualismo.

Así pues, de la misma manera que la experiencia individual o social es punto de partida y punto de llegada del proceso pedagógico, también la persona humana es origen y fin de todo proceso formativo. Porque formar es mucho más que entrenar al estudiante en el desempeño de habilidades, destrezas y competencias.

Entonces, aquí adquiere genuina interpretación la frase de Freire: "Nadie educa a nadie y nadie se educa solo, los hombres se educan en comunión."

La asignatura pendiente

Todo este marco pedagógico nos eleva a las constelaciones más luminosas del pensamiento del educador del **diálogo** y de la liberación, relacionado con su enorme sensibilidad y humildad, y con la forma en que se posiciona ante los demás. Porque más allá de interrogar o penetrar la realidad con su teorización o con su práctica educativa, "lo meritorio de su pedagogía es que en cualquier parte logra bajar al ser humano, en Brasil, en

África y en Nicaragua, siempre aceptando a la persona y a su experiencia"-como subraya el Doctor Arrién.

Es la voz y la actitud de Freire que nos invita a una ética *coherente*, como principal cualidad o virtud que equilibra el discurso y la acción, coherencia entre el discurso y la práctica. Dice Freire: "No podemos escapar a la rigurosidad ética. La preparación científica debe coincidir con la rectitud moral, respeto, coherencia, honestidad y capacidad de vivir y aprender con lo diferente."

Sabemos que la práctica educativa es ética por naturaleza y porque es humana; pero sólo al ser asumida es capaz de conducir a los sujetos éticos a posiciones de búsqueda, decisión, ruptura y nuevas opciones desde los lugares que desean ocupar en el mundo. Sin embargo, para él "la defensa de la ética no significa su distorsión o negación," como sucede con penosa frecuencia en los campos educativo o político.

Por eso, la *revolución de la ética* continúa siendo la asignatura pendiente en la práctica educativa. Aferrado a esa ética, en un anticipado epitafio Freire definió su anhelo de muerte: "Yo quisiera morir dejando un mensaje de lucha". Era el sentimiento de indignación y de impotencia ante un sistema mundial que considera la abismal desigualdad como algo natural.

Un sistema que lo arrinconó en su oficina de Ministro de Educación en Sao Paulo, pese a ejercer el poder político; y que lo acosó con sus múltiples agentes hasta el último segundo de su vida. El mismo modelo político que ahora desea también sepultar su alma, suprimiendo la memoria de su vida y de su pensamiento, mediante la manipulación reduccionista de "nuevos paradigmas educativos".

El dos de mayo de 1997, las campanas del mundo repicaron lacrimosas cuando un corazón dividido entre el amor esperanzado a la educación y la indignación ante esa "fatalista ideología neoliberal", dejó de palpar por un infarto en el Hospital Albert Einstein. Sus restos descansan en el Cementerio de la Paz en Sao Paulo, invitando desde allí a la aplicación continuada y creativa de sus hallazgos a nuestras nuevas realidades.

Managua, septiembre 2012